

## Lo que pasó aquel día...

Recuerdo aquel día como si fuera ayer. Ya eran las 16:30 cuando miré el reloj de mi clase de 4º. ¡Ufff, ya era hora!. Detesto las clases de matemáticas. Metí mis cosas en la mochila de cualquier manera y me apresuré a la puerta para salir el primero. Ya me encontraba en la puerta del cole cuando alguien me propinó un leve empujón para desequilibrarme y “otro alguien” me puso la zancadilla para que cayera en un charco de la noche anterior, lo cual consiguieron. Al darme la vuelta pude observar lo que me imaginaba. Desde el empañamiento de mis gafas certifiqué quienes eran los graciosos. Ni más ni menos que Sergi y Chema. Sergi mide un metro sesenta y huele a calcetín sudado y Chema es el típico chulito que siempre va en grupo. Yo, con mi metro veinte y mis graciosas pero necesarias gafas de pasta no pude hacer nada excepto agachar la cabeza e irme con cara de mustio. A mi espalda escuchaba carcajadas, pero lo peor era que había muchas personas delante y nadie hizo nada. Nadie, excepto una persona, Laura, la chica que siempre está ahí para ayudarme. Me dijo que NUNCA volverían a hacerlo.

– No importa. Tengo la solución, ven conmigo.- Me dijo. Ella me condujo (todavía mojado) hacia el aula donde estaban los compañeros ayudantes. Mi “NUNCA” empezaba ya.

Norberto Gregorio Alonso, 12 años (6º EP)